

1... Introducción.

Cuando uno estudia una lengua extranjera, lo hace con el objetivo de comunicarse y para eso es necesario conocer la lengua meta que se habla en ese país. Hasta hace relativamente poco tiempo se creía que lo más importante en el aprendizaje de una lengua extranjera era la gramática. Es evidente que el buen aprendizaje de la gramática de una lengua nos va a permitir expresarnos e incluso acelerar nuestro proceso de aprendizaje, pero esto no nos va a garantizar que nuestra comunicación sea la adecuada.

Para comunicarnos en una lengua es totalmente necesario conocer la cultura del país, el componente cultural aunque, desgraciadamente, es algo que muchas veces se obvia en la enseñanza por falta de tiempo o porque le damos más prioridad al componente gramatical. Actuar de esta forma puede suponer un grave error porque lengua y cultura son dos aspectos del aprendizaje que deben estar inmersos necesariamente para que la competencia comunicativa del alumno pueda alcanzar un buen nivel.

Cuando hablamos no nos limitamos únicamente a utilizar estructuras gramaticales y formas lingüísticas adecuadas, sino que, además, para que el intercambio de información sea plausible y no ofrezca ningún problema, tanto para el hablante como para el oyente, tenemos que saber cómo actuar, qué cosas podemos decir, qué es lo culturalmente correcto. Para eso es absolutamente imprescindible conocer la cultura del país, cuáles son sus tradiciones, sus formas de comportamiento, etc. Así, no se puede establecer un límite entre lengua y cultura, ya que el aprendizaje de una conlleva el de la otra.

Es curioso el hecho de preguntar a los alumnos de ELE por España, los españoles y su cultura ya que siempre obtenemos las mismas respuestas: España es el país de los toros y los toreros; de la paella, el jamón serrano y la tortilla de patatas; los españoles bebemos muchísimo alcohol porque nos pasamos el día en el bar; somos unos gandules porque estamos durmiendo la mayor parte del tiempo y, por si fuera poco, no sabemos hablar a un volumen razonable y nos pasamos el día tocando y besando a cuantas personas encontramos en nuestro camino.

Todas las ideas anteriores plantean un total desconocimiento de la cultura española porque, como todos nosotros sabemos, los toros no es plato de buen gusto para todos los españoles, ni todos nosotros somos toreros, afortunadamente. El hecho de que vayamos al bar no significa que seamos unos borrachos. Sólo un 15% de los españoles duerme la siesta. Y, por último, cuando tocamos o besamos a nuestros conocidos no quiere decir que sintamos por ellos ningún tipo de atracción. Todos estos son algunos aspectos que se

encuentran en nuestra realidad cotidiana y que demuestran el desconocimiento socio-cultural de España por parte de los estudiantes extranjeros. Para que el aprendizaje de una lengua, en este caso el español, sea total es imprescindible que el individuo se sienta incorporado a esa nueva cultura para evitar así choques o interferencias culturales. El alumno de ELE, en este caso concreto, tiene que adquirir una competencia cultural. Es importante tener en cuenta que existe una repercusión de la cultura en los elementos lingüísticos. Por ejemplo, hay léxico propio del mundo taurino que nosotros utilizamos coloquialmente, como “echar un capote” o “ver los toros desde la barrera”. Los alumnos de ELE tienen que conocer la cultura española más allá de los tópicos de forma que se sumerjan en ella. Es decir, hay que trabajar, por una parte, temas culturales que se han convertido en tópicos y que, a pesar de esto, siguen siendo totalmente desconocidos por los estudiantes. No saben cuáles son los orígenes de estos tópicos y tampoco si son del todo ciertos o no. Y, por otra parte, también hay que tratar otros temas que tienen que ver con la realidad cultural española y cuyo conocimiento resulta igualmente necesario.

2 · · · Qué entendemos por cultura.

En el aprendizaje de una lengua extranjera resulta algo importantísimo la enseñanza de los contenidos socioculturales, del componente cultural; es algo totalmente imprescindible para cualquier alumno que estudia una lengua extranjera, especialmente, y en el caso que nos ocupa, para un estudiante de ELE.

Cuando hablamos de “cultura” y nos preguntamos qué es, surgen diferentes definiciones:

1. “Cultura es un conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época o grupo social”. (DRAE: s.v.).
2. “Cultura significa el conjunto de lo que el hombre ha hecho con lo dado en la naturaleza: lo que ha realizado, en las cosas que están a su alrededor, en otros hombres, en sí mismo, conociendo y adoptando actitudes, actuando, creando. La palabra cultura incluye por tanto lo que se llama civilización material y espiritual...” (Casado Velarde, 1991:11).

Si nos fijamos bien en las respuestas obtenidas de los estudiosos en este tema, vemos que todas ellas se podrían agrupar en una sola:

“Cultura es todo aquello que define y caracteriza a un pueblo. Es la forma de vivir y concebir la vida que tienen las personas que pertenecen a una misma sociedad” (Enciclopedia Larousse, 1980: 2526). Como vemos la definición es muy amplia y abarca muchos campos y objetivos: la historia, la política, la economía, las tradiciones de un país... Algo muy importante es ser consciente de que por “cultura” no sólo entendemos las diferentes formas de actuar, tradiciones o comportamientos, es decir, las diferencias que distinguen a un pueblo de los demás, sino también todas aquellas cosas que nos acercan a los diferentes pueblos, es decir, lo común que tenemos entre nosotros.

2.1 ·· Lengua y cultura, ¿dos realidades?

En los últimos años se ha estado oyendo con especial frecuencia que “lengua” y “cultura” son dos realidades indisociables ya que representan dos caras de una misma moneda. Esta idea es muy acertada y plantea un gran avance en la enseñanza del español como lengua extranjera, pero, es algo que, en el día a día, no se lleva a la práctica. Como todos sabemos, siempre se ha producido una separación entre ambas. El problema que continúa vigente actualmente es que se le da más importancia a la lengua y, por lo tanto, a los contenidos gramaticales y léxicos sin pensar que esto puede ser un grave error.

Si echamos un vistazo a los manuales de enseñanza de español no encontramos la cultura integrada en la lengua, sino que, cuando precisamos buscar los contenidos culturales, lo único que hallamos son retazos en algún punto de las unidades que forman el manual, tales como pequeños textos literarios, chistes, algunos ejemplos de fiestas españolas...

Cuando hablamos y ponemos en práctica unos contenidos lingüísticos no lo hacemos de cualquier manera, sino que los hablantes de esa lengua saben en qué momento los tienen que utilizar. Y sucede lo mismo con la comunicación no verbal al hablar. Es decir, todos los elementos que ponemos en práctica a la hora de conversar o relacionarnos con los demás, tienen su propio significado; no hacemos las cosas arbitrariamente, y esto debe ser conocido por los alumnos. Es más, en la primera etapa de su aprendizaje el alumno toma una relevante importancia de la realidad que le rodea y, de igual manera, los gestos, es decir, la comunicación no verbal, resulta igualmente importante. Si el estudiante tiene conocimiento de todos estos elementos no habrá problemas en la comunicación ni malentendidos. Un claro ejemplo es el caso de un antiguo alumno procedente de Marruecos. Estaba totalmente indignado porque cuando se encontraba con un español, éste no se paraba a saludar preguntándole por su vida y su familia, sino que decía “Hola” y continuaba caminando o, simplemente, saludaba con un gesto, levantando la cabeza hacia arriba. Como vemos, estos problemas se podrían evitar si, desde un principio, se enseñaran las diferentes formas de saludo utilizadas en España a la vez que trabajamos los contenidos gramaticales (ver muestra de ejercicio nº1).

Es necesario que el estudiante adquiriera una competencia cultural que se adecue a la realidad. Cuando aprendemos una lengua es vital que nos sintamos integrados en ella y la única forma de conseguirlo es conocer la realidad en la que se producen esas estructuras lingüísticas, es decir, el contexto determinado en el que se producen.

Como vemos, es imposible desligar la cultura de la lengua y viceversa. Las dos forman parte del mismo elemento que es el aprendizaje de una lengua. El hecho de pensar que la enseñanza sistemática y exhaustiva de la gramática nos va a permitir aprender y asimilar los contenidos con mayor rapidez y eficacia es injustificado y erróneo. No sirve de nada estudiar una gramática descontextualizada porque, a la hora de la verdad, en la comunicación día a día, el alumno no sabrá ni cómo ni cuándo utilizarla. Ya quedan muy atrás los métodos estructuralistas para el aprendizaje. El aprendizaje de una lengua, por lo tanto, debe ser eficaz, se ha de estudiar la cultura sin que por eso se descuiden los

contenidos lingüísticos y gramaticales. Todo forma parte del mismo conjunto. Como dice Dolores Soler-Espiauba, "...la enseñanza de la lengua pasa por la muestra de la cultura, y al decir cultura hablo de la cultura con minúscula y de la Cultura con mayúscula" (1996: 97). La cultura se debe estudiar desde una perspectiva gramatical y lingüística.

2.2 --El estudio de la cultura y la motivación del alumno.

Un aspecto también relevante a tener en cuenta es que, cuando decidimos estudiar una lengua, ya sea por necesidad o por placer, uno de los factores más importantes es la motivación del alumno. Nos tenemos que sentir motivados en el aprendizaje. Cualquier estudiante de ELE, u otra lengua extranjera, se va a sentir perdido en un primer momento de este aprendizaje ya que desconoce si sus emisiones son correctas o no. Se muestra inseguro porque no sabe si su interlocutor está entendiendo totalmente su mensaje, no sabe si debe intervenir en una conversación en el momento en el que él desea hacerlo o no, desconoce qué pautas comunicativas debe respetar, etc. Es decir, se guía por la intuición y esto es algo que hay que tener muy en cuenta porque existen unos patrones culturales a los que se adecuan los contenidos lingüísticos. El hecho de no conocerlos conlleva a que haya malinterpretaciones, equívocos y situaciones problemáticas que lo único que van a provocar es la desmotivación del alumno por el aprendizaje del español, en este caso. Es decir, si nosotros nos ponemos en el lugar de cualquier estudiante de español, nuestro aprendizaje va a ser mayor y mucho más efectivo si nos sentimos como parte de esa comunidad cuya lengua estamos estudiando. Es necesario que el estudiante de ELE conozca el significado que damos al beso como saludo en España o qué hace un español cuando recibe un regalo, por qué somos considerados un tanto tocones e invasores, cómo nos saludamos, es decir, cuáles son las pautas de comportamiento más importantes y usuales de los españoles (ver muestra de ejercicio nº2).

Todas las personas que nos dedicamos a la enseñanza de ELE conocemos numerosos ejemplos de situaciones en las que, debido al desconocimiento por parte del alumno del uso que tiene una estructura lingüística o, debido al desconocimiento de una costumbre española, se crean situaciones comprometidas e incómodas. Por ejemplo, un antiguo alumno de español de nivel avanzado que vivía con una familia española no entendía por qué la señora de la familia parecía haberse molestado cuando, acabada la comida, este chico, en señal de agradecimiento y para demostrar que le había gustado todo, le dijo: "Señora María, esta comida ha estado que te cagas". Evidentemente, este alumno no sabía en qué contextos se puede utilizar esta expresión y en cuáles no. Esto podría causar su desmotivación por el aprendizaje de la lengua. Es más, cuando una persona comete errores de competencia cultural al hablar (en este caso con españoles), si éstos se repiten a lo largo del tiempo, el nativo pierde la paciencia y, en vez de intentar explicarle por qué no se hace así, se termina tachando a esa persona de ser alguien "un tanto extraño" en su manera de actuar. Y esta actitud se verá agravada a medida que observamos que el alumno tiene una mayor competencia lingüística. Es necesario que el estudiante extranjero tenga el máximo de información posible para, por lo menos, en caso de que decida no actuar como lo hacen las personas de esa cultura, sepa que está transgrediendo la norma de alguna manera.

Es una tarea de los profesores el proveer al alumno de los diferentes elementos culturales que forman parte de la realidad lingüística de un país o de una comunidad, y esto solamente se puede hacer a través de la lengua. Hay que acercar al estudiante a la cultura española al mismo tiempo que se practican los contenidos gramaticales, léxicos, fonéticos, etc., de una lengua porque, “el dominio de una lengua implica no sólo un conocimiento de las propiedades formales de la lengua como sistema, sino también un conocimiento del uso social de la lengua y de su funcionamiento en las situaciones comunicativas diarias” (Gimeno Menéndez, 1993: 297). No hay que ver la cultura como algo hermético o como una especie de jeroglífico, sino que es un elemento que tenemos que conocer y la misión que tiene el profesor, en este caso, es que se produzca ese conocimiento por parte del alumno.

2.3 ··La cultura española y la cultura del alumno.

Otro punto muy importante cuando hablamos de cultura es la diferencia existente entre la cultura del alumno y la cultura del país del cual está aprendiendo la lengua porque seguramente encontraremos muchas diferencias entre ellas. Los alumnos de ELE deben aprender las pautas de conducta y comportamiento de las personas de otros países, en este caso España. Es decir, el alumno tiene que entender que cada país es distinto en este aspecto y él debe participar en esa nueva cultura para poder comprenderla e integrarse en ella. El hecho de aprender la cultura de un país es algo que permite interactuar con otras personas, es decir, hay que poner en práctica esos conocimientos, sobre todo si el estudiante vive en el país de la lengua que está aprendiendo. Como apuntan algunos estudiosos de este tema, hay que tener cuidado con el aprendizaje de estos patrones culturales porque lo que puede suceder muchas veces es que los estudiantes tienden a entender, de alguna manera, los patrones culturales del país extranjero como aquellos de su propia cultura. Es decir, establecen una comparación entre su cultura y la cultura extranjera intentando asimilarlos a la suya propia. Esto puede producir un efecto negativo por parte del alumno hacia la nueva cultura que está aprendiendo porque les puede parecer totalmente extraño todo aquello que no se ajusta a su propia realidad y, cómo no, a su propia cultura.

Por ejemplo, los españoles somos constantemente acusados de tocones, besucones y, cómo no, de invasores, tanto físicamente, como verbalmente. Es necesario que el alumno sepa que esto no es así, y que para nosotros es muy importante el hecho de tocarnos cuando hablamos, al igual que nuestro saludo, prácticamente en todas las ocasiones, va seguido de dos besos en la mejilla e incluso de un fuerte abrazo. Igual de importante es conocer el sistema de turnos de conversación español y qué tipo de pausas hacemos, porque para muchos de ellos resulta muy difícil intervenir en una conversación e interrumpir. Y también es importante el aspecto gestual o la comunicación no verbal. Esto último es de vital importancia en la comunicación diaria porque nos permite aclarar, completar e, incluso, modificar un mensaje. Para la mayoría de los estudiantes, estos patrones

culturales de conducta serían impensables porque su cultura no los reconoce. Entonces, es imprescindible que los conozca y que intente comprenderlos (ver muestra de ejercicio nº3).

De la misma manera, cuando se habla de España siempre surgen las mismas asociaciones: los toros, la siesta, los bares... Pero resulta muy curioso que cuando les preguntas más a fondo sobre estos "tópicos" desconocen muchas cosas. No saben cuál es su origen, ni si se siguen realizando, ni si son cosas que hacen la mayoría de los españoles. Simplemente es algo que dan por supuesto. Es decir, la laguna de información que tienen sobre algunos aspectos es importantísima. Hay que tener en cuenta que, la mayoría de las veces, predecimos u opinamos de las cosas según aquello que vemos, y, sobre todo, según nuestros propios juicios y opiniones. Uno de los problemas es que muchas veces aquello que se ha topicalizado se deja de lado porque nos parece que es algo obvio y, sobre todo, algo que todo el mundo conoce y, por lo tanto, algo en lo que no debemos caer cuando enseñamos, como en este caso, cultura española. Lo que sucede en realidad es que estas cosas que consideramos típicas no lo son tanto porque existe el desconocimiento por parte de los alumnos. Es necesario que, para que dejen de ser típicas y tópicos, los estudiantes de ELE las conozcan en profundidad. Es importante saber que, muchas veces, esas cosas que los estudiantes extranjeros consideran tan típicamente españolas no lo son tanto y pueden tener origen en otros pueblos y en otras culturas. Por ejemplo, el origen de los toros nunca ha sido español; los españoles no somos los únicos que dormimos la siesta, es más, sólo un 15% de nosotros lo hacemos. Los bares para nosotros son un punto de reunión igual que en otras culturas, como la árabe, lo es la casa de un amigo, etc... Es necesario que los estudiantes sepan que, al igual que muchas costumbres culturales de España son diferentes o pueden resultar extrañas con respecto a las de sus propios países, también hay otras que son muy parecidas o que tienen sus orígenes en otras culturas. Como dice Sonsoles Fernández, "la cultura de un país se capta no sólo por lo que nos diferencia sino también por lo que nos une o por su riqueza misma" (1992: 36). (Ver muestra de ejercicio nº 4, 5 y 6).

Algo a tener muy en cuenta es que los alumnos, como decíamos al principio son personas que vienen de otro lugar, otras costumbres y otras tradiciones. Cada país y cada estudiante tiene su propia forma de percibir las cosas y, sobre todo, su propia conciencia del mundo, de cómo hay que actuar y de cuáles son las pautas de comportamiento.

En todo esto, la misión del profesor va a ser también fundamental. Con él van a trabajar los alumnos. Pero es importante tener cuidado en este punto, ya que el profesor, en cierta manera, debe mantenerse al margen y actuar de una forma objetiva que no permita que se favorezcan algunos estereotipos, sino todo lo contrario. Éste, en última instancia es la persona que va a seleccionar el material y va a decidir la forma de trabajarlo. Y, teniendo en cuenta que el estudiante va a aprender esta cultura, sobre todo a través de la interacción con otras personas y, en caso de que se encuentren viviendo en España, con nativos, la ayuda del profesor va a ser como un camino que les va a permitir relacionarse en la vida diaria con otras personas y también va a permitir que se conozca más el país y la gente que forma parte de él.

2.4 ·· Muestras de ejercicios:

Número 1:

Ofrecemos al alumno, por un lado, unos dibujos con gestos españoles y, por otro lado, los significados de los mismos. Tendrán que emparejar cada dibujo con su explicación correspondiente y explicar las diferencias respecto a sus países.

Número 2:

Se divide la clase en dos equipos. Los alumnos tienen dos hojas con nueve preguntas en cada una sobre costumbres españolas; por ejemplo, cómo saludamos cuando nos presentan a una persona, qué hacemos cuando rechazamos una invitación, qué significado tienen los besos en España... Hay tres posibles respuestas para cada pregunta. Si la respuesta de un equipo es incorrecta la tendrá que contestar el equipo contrario.

Número 3:

Los alumnos leen en parejas uno o más fragmentos de *La tesis de Nancy*. Tienen que decidir en qué consiste el malentendido cultural.

Ej. : "Ayer me sucedió algo de veras trágico. Había un acto oficial en nuestra Universidad, bajo la presencia del mismísimo rector... Habló muy bien... y luego se puso en pie y aplaudió. Como yo quería mostrar mi entusiasmo a la manera americana, me puse dos dedos en la boca y di dos o tres silbidos con todas mis fuerzas".

Número 4:

Mostramos a los alumnos unas informaciones sobre el origen del toreo. En parejas deciden si son correctas o no y después comprueban con un texto informativo sus respuestas.

Número 5:

Preguntamos a los alumnos qué saben sobre la siesta. Después leen diferentes fragmentos de un texto y los ordenan.

Número 6:

Ofrecemos al alumno diferentes opiniones sobre los españoles y los bares. Deben decir si están de acuerdo o no con ellas y comentar las suyas propias con el resto de los compañeros y el profesor que contribuirá con más información sobre el tema.

3 ··· Conclusión

Como hemos visto, el componente cultural deber ser considerado como una parte más de la enseñanza y del aprendizaje de la lengua española. La enseñanza sistemática y estructural de la gramática no conlleva el uso adecuado de la lengua, ya que ésta se encuentra totalmente influida por la cultura de las personas que forman parte de esa

comunidad. El estudiante debe ser totalmente capaz de comunicarse, y la única manera de conseguirlo es poniendo en práctica dos realidades que van unidas: lengua y cultura.

El papel del profesor será el de enseñar a los alumnos este componente cultural. Para esto tendrá que conocer no sólo la cultura española, sino que, además, tendrá que tener en cuenta la cultura del propio alumno. Es decir, tenemos que ser capaces de hacer ver a nuestros estudiantes que las pautas y las tradiciones culturales pueden ser diferentes de un país a otro, pero también tienen cosas comunes. Esas diferencias no se deben ver como un obstáculo en la enseñanza y aprendizaje del español, sino como algo que enriquece más este último.

En la mayoría de las ocasiones, cuando enseñamos cultura, evitamos caer en algunos tópicos o estereotipos culturales. Esto podría ser un error, ya que cuando preguntas a los alumnos por estos tópicos, podemos observar que los ignoran totalmente, ya que no saben cuál es el origen ni si son o no ciertos. Por esto es necesario la explicación de los mismos, profundizar en el conocimiento del origen de éstos y ver cuál es la realidad del mismo y sus valores en la cultura española ya que, en caso contrario, los estudiantes pueden concebir una imagen de éstos y de la cultura que no se corresponde con la realidad.

Resulta algo totalmente tedioso que tengamos que buscar la cultura en los manuales de español, ya que lo que encontramos en muchos de ellos es una gramática descontextualizada, y algunos retazos del componente cultural. Es necesaria la integración de la lengua y la cultura porque son la misma realidad y no las debemos separar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bedford, D.A. (1981): "Aspects of the Relationship of cultural Information to Motivation and Achievement in Foreign Language acquisition", *Hispania*, 64,4.
- Fernández, Sonsoles (1992): "Muchos lugares para la cultura", *Cable* 9.
- Menéndez, Gimeno, (1997): "Sociolingüística y enseñanza de la lengua", *Lingüística Española Actual*, XV.
- Real Academia Española (1992): *Diccionario de la lengua española*, 21ª edición, Madrid, Espasa Calpe.
- Richards Jack, C. y Charles Lockhart, (1998): *Estrategias de reflexión sobre la enseñanza de idiomas*, Cambridge University Press.
- Soler-Espiauba D. (1996): "Lengua y cultura españolas en el extranjero", en Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, *Lengua y cultura en la enseñanza del español a extranjeros*. Actas del VII Congreso de ASELE, Almagro.
- VV.AA (1984): *Nueva enciclopedia Larousse*, Barcelona, Planeta.